

# **La historia de una organización comunitaria: de la toma de tierras a la gestión en el Estado.**

## **El caso de Villa Palito-Barrio Almafuerite-La Matanza.**

**Autores:**  
**Forni, Pablo<sup>1</sup>;**  
**Castronuovo, Luciana<sup>2</sup>;**  
**Nardone, Mariana<sup>3</sup>**

### **Introducción**

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación de mayor alcance acerca de las organizaciones comunitarias y el desarrollo comunitario. El presente trabajo posee como principal objetivo relatar la historia de la organización procurando señalar los diferentes actores que conforman la red y el tipo de relaciones que entre ellos se establecen. La historia de esta organización permite establecer el carácter novedoso de esta experiencia, donde se combinan elementos y formas organizacionales de distintas características. El análisis de la experiencia permite asimismo identificar los diferentes elementos que debieron conjugarse a fines de lograr el desarrollo sostenido de la organización y su vinculación con las políticas implementadas por el Estado. El caso que se analiza es la experiencia de urbanización de la Villa Palito-Barrio Almafuerite, situado en el partido de La Matanza.

### **El caso: Villa Palito**

El partido de La Matanza incluye a numerosas villas y asentamientos precarios. Entre las primeras, se destaca en la localidad de San Justo el barrio Almafuerite. “Villa Palito” como lo llaman coloquialmente los vecinos. El origen del nombre proviene según la tradición oral de diferentes razones. Algunos señalan que la denominación de Villa

---

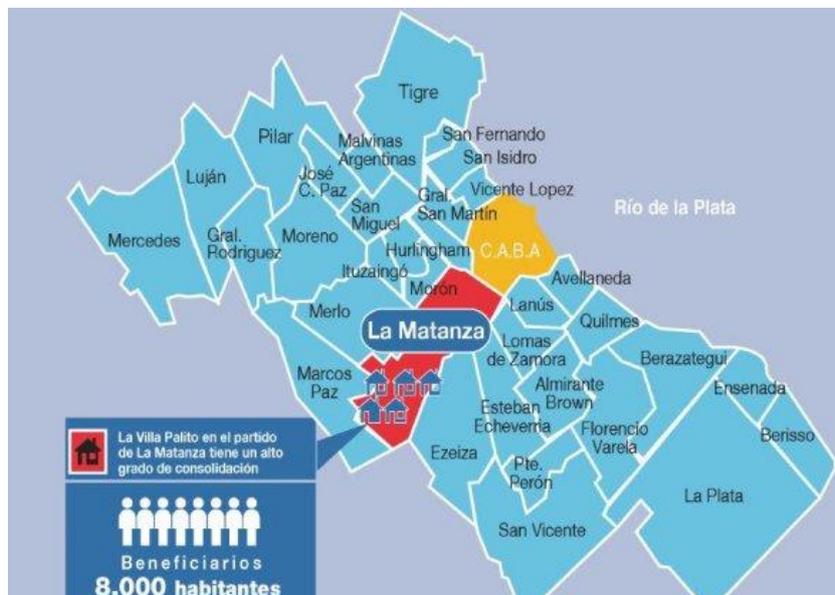
<sup>1</sup> Lic. en Sociología (USAL); M.A y Ph.D. en Sociología (Universidad de Notre Dame); Investigador Adjunto CONICET; e-mail: forni@mail.retina.ar

<sup>2</sup> Lic. en Sociología (USAL); doctoranda en Ciencias Sociales (UBA); becaria CONICET con sede en IDICSO; e-mail: luciana.castronuovo@gmail.com

<sup>3</sup> Lic. en Sociología (USAL); doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO-Arg.); becaria CONICET con sede en IDICSO; e-mail: mariananardone@yahoo.com.ar

Palito se debe a los cañaverales que había en el lugar antes de que se conforme el barrio, mientras que otros indican que la denominación del barrio alude al nombre despectivo que le otorgaban los vecinos de barrios lindantes, en alusión a los palos que utilizaban los ocupantes de Villa Palito para demarcar sus terrenos.

El barrio Almafuerte se encuentra emplazado en el noreste del partido de La Matanza. Sus límites son: al noreste limita con la Avenida Monseñor Bufaño (Camino de Cintura), al noroeste por una calle sin denominación (no posee nombre porque esta arteria surge del proceso de urbanización); al suroeste linda con la continuación de la calle Figueroa Alcorta y al sureste con la continuación de la calle Alberti. Según una encuesta realizada por el municipio en el año 2004, 3 de cada 10 hogares no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas.



Fuente: Municipio de La Matanza

El pasado de Villa Palito abarca medio siglo y se inicia con un plan de erradicación compulsiva de habitantes de villas de la capital federal en 1966 durante la presidencia de Onganía. En efecto, las primeras viviendas corresponden a las viviendas provisorias prefabricadas en metal, que el mismo plan otorgaba a los erradicados como viviendas transitorias. Según funcionarios entrevistados algunos de estas son aún discernibles actualmente en el interior de la parte de la villa que aún no fue urbanizada. Obviamente estas viviendas no fueron transitorias y paulatinamente la villa fue consolidándose y expandiéndose. En la primer década del siglo XXI la villa ocupaba unas cuarenta

hectáreas albergando a aproximadamente 1.400 hogares lo que representaba más de 7.000 habitantes. La llegada de migrantes internos y de países limítrofes, los erradicados de villas de la Capital Federal y la misma alta natalidad de los hogares llevaron a Villa Palito a una situación de hacinamiento que se fue agravando cada vez más.

Durante el año 2010 el barrio presentaba dos caras muy distintas y un clima común de intensa actividad. Aproximándose desde el camino de cintura podía apreciarse, a un lado de la gran chimenea de la ex fábrica de jabón federal, lo que líderes comunitarios y funcionarios denominan “casco viejo”. Éste presenta las características de muchas “villas” con construcciones precarias encimadas, pasillos angostos, cableados improvisados, barro y zanjas llenas de agua estancada.

Entrando a Almafuerte desde el barrio lindante de Villa Constructora, el panorama es llamativamente diferente. Los dos primeros edificios que se visualizan son la nueva sala de salud y el nuevo Centro de Integrador Comunitario (CIC) con un amplio patio entre ambos. Más allá, hileras de casas blancas de dos pisos con tejas rojas recién construidas o a medio hacer sobre calles y veredas prolijamente trazadas. Estas dos caras representan el pasado y el futuro. El presente está signado por la intensa actividad antes mencionada: obreros que construyen casas o caminan con ropa de trabajo y herramientas por las calles aquí y allá, vehículos que transportan materiales de construcción, maquinaria estacionada, áreas recién demolidas o próximas a ser edificadas y escombros, producen la sensación de que toda Villa Palito es una gran obra en construcción. El edificio que más se destaca por sus dimensiones es el de la escuela pública construida en 2002. En el casco viejo se encuentra la parroquia que abarca el viejo edificio de la escuela, transformado en escuela de oficios, biblioteca y centro de otras actividades comunitarias. Adyacente, la vieja casa parroquial se ha convertido en un hogar para rehabilitación de adolescentes adictos al paco- la Casa de Contención y Desintoxicación “El Buen Samaritano”-, flagelo al que sin excepción refieren todos los entrevistados a lo largo de la investigación.

La estructura actual del barrio que ya ha sido urbanizado remite a la de un perfecto trazado urbano con amplios pasillos entre las casas y óptimas condiciones de habitabilidad.



Fuente: sitio Facebook Barrio Almafuerte

El cambio radical en la fisonomía de Villa Palito es producto de un gran proyecto de urbanización que no sólo implica el accionar de una política pública impulsada por el Estado en sus diferentes niveles (nacional, provincial y municipal) sino que también es fruto de años de organización de los propios vecinos. En efecto, la urbanización de esta villa se produce luego de más de cincuenta años de políticas fallidas o ausencia de políticas de hábitat y es llevada adelante a partir de la propia organización comunitaria que fue capaz de establecer vínculos con dirigentes políticos a diferentes niveles y obtener recursos de diferentes organismos, agencias y programas gubernamentales. La obtención de recursos es (fue) necesaria pero no suficiente para llevar adelante la urbanización, fueron cruciales en este proceso los vínculos al interior de Villa Palito, dónde la organización comunitaria confluye con los vínculos de parentesco y vecindad. Puede decirse entonces que la transformación de la villa en barrio ocurre por la convergencia de a) un proceso de organización endógeno de los vecinos durante años y b) el inicio de un ciclo de políticas públicas de amplio alcance, que no sólo poseen una amplia cobertura sino que también poseen como objetivos el mejoramiento de diferentes dimensiones que hacen a la condición de vulnerabilidad de numerosos hogares. En este proceso de transformación de la fisonomía del barrio intervienen un cura párroco, un líder comunitario, un intendente, un presidente de la nación, programas de organismos multilaterales, de la provincia de Buenos Aires y del gobierno nacional, numerosas cooperativas de trabajo, profesionales, funcionarios y, sobre todo, los miles de habitantes e Villa Palito. Las acciones de urbanización acompañaron un proceso de organización colectiva que permitió la obtención de recursos, y el desarrollo del proceso de urbanización que tomó lugar en el barrio. Las organizaciones barriales fueron el

andamiaje principal de este proceso que fue llevado a cabo a partir de recursos brindados por diferentes actores y que significó la articulación de estas organizaciones con diferentes actores estatales. En este trabajo se intentará dar cuenta de esa historia organizativa donde se evidencia un entramado organizacional con diferentes actores y relaciones. A fines de analizar este fenómeno se parte de una mirada micro de procesos de relacionamiento dentro del barrio.

Breve recorridos por la historia de organizaciones comunitarias???? Poner título???

Las organizaciones de base territorial emplazadas en villas, aún cuando no son un fenómeno novedoso, representan un universo heterogéneo que ha adquirido distintas características a los largo del tiempo. Las villas y asentamientos constituyen territorios con una historia que les es propia, en donde se entrecruzan diferentes identidades (políticas; étnicas y demás) que conviven en un mismo espacio. Los habitantes de las villas constituyen lazos entre sí que constituyen el surgimiento de diferentes organizaciones. Desde sus comienzos, han existido organizaciones de base territorial que han desarrollado sus acciones en estos territorios. Entre las organizaciones que tradicionalmente trabajan en las villas se puede mencionar a las parroquias o iglesias, muchas veces vinculadas no sólo a tareas religiosas sino a acciones de atención a la comunidad; los clubes de fútbol, que son relevantes porque a través de la realización de torneos generan espacios de sociabilidad del barrio, y a la vez constituyen un espacio para el surgimiento de referentes barriales, ya que quienes se encargan de la organización de los torneos establecen vínculos con gran parte de los vecinos del barrio; y con el advenimiento del peronismo, la política partidaria a través de la unidades básicas también tendrá su presencia en los barrios. Asimismo, pueden mencionarse clubes de madres que surgen en respuesta a demandas específicas vinculadas al cuidado de sus hijos y problemáticas de la mujer y a aquellas organizaciones que surgen asociadas particularmente a reivindicaciones del barrio vinculadas a la posesión de la tierra o reclamos respecto a las condiciones de vida en las que se encuentran. Si se rastrean experiencias organizativas de mayor alcance, se puede mencionar la creación en 1958 de la Federación de Barrios y Villas, la cual surgirá como un actor social legítimo durante el gobierno de Frondizi, y mantendrá su importancia durante el gobierno de Illia. Si bien, las organizaciones villeras se verán claramente afectadas por la llegada de los gobiernos de facto, la relación de estas organizaciones con partidos

políticos; sectores del peronismo y la fuerte presencia en algunas villas de curas tercermundistas contribuyen al sostenimiento de las organizaciones surgidas en los barrios. Es así como la resistencia de las organizaciones villeras a las políticas de erradicación de villas propuestas por el gobierno de Onganía, dará lugar al acercamiento de las organizaciones tanto con la Central General de Trabajadores como con el Movimiento de Curas Tercermundistas. Durante la época del Proceso de Reorganización Nacional, los miembros de las organizaciones villeras no serán ajenos a las consecuencias del terrorismo de Estado (Blaustein, Cravino).

Aun cuando no constituye el objeto de este trabajo desarrollar la historia de las organizaciones villeras y las diferentes políticas que se han desarrollado sobre estos territorios, es importante señalar el hecho que desde un comienzo han existido en las villas organizaciones vinculadas a la asistencia de la comunidad que allí reside, no pudiéndose entender el accionar y alcance de estas organizaciones sin comprender el contexto político social en el que se desenvuelven un las políticas públicas de las que son objeto. Las relaciones de las organizaciones establecen con el Estado se debatieron entre la negociación y el conflicto, generando mayor o menor distancia con la política partidaria (Merklen; Cravino).

A partir de mediados de los años 70 se inicia en el país un ciclo de políticas económico social que se basan en lineamiento de corte neo liberal, fuertemente influenciadas por los organismos internacionales. Estas políticas incorporaron un conjunto de reformas en el mercado de trabajo que tuvieron como consecuencia un aumento del desempleo; la precariedad y la informalidad laboral, teniendo severos impactos en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables. Este tipo de enfoque macroeconómico se traducirá en el terreno de las políticas sociales en políticas de tipo focalizadas y descentralizadas. Durante estos años, se “achica el Estado” en busca de una mayor eficiencia en el gasto público y en forma paralela se comenzará a debatir acerca del importancia de las organizaciones del tercer sector en las políticas tendientes a la atención de población en situación de vulnerabilidad. En el análisis de las organizaciones comunitarias, algunos autores describieron a la década del 90 en términos de desertificación organizativa siguiendo el concepto desarrollado por Louis Wacquant en su análisis de los ghettos en Estados Unidos y Francia (Frédéric; Auyero). Aquellos autores que desarrollan esta idea consideran que el efecto de la dictadura sumado a la ausencia de planes de erradicación de las villas, que implicarían la

necesidad de acciones reivindicativas, contribuía a la conformación de un espacio carente de una vida organizativa activa. El escenario que se plantea es aquel de un Estado que no es en cierta forma reemplazado en sus funciones de asistencia a las poblaciones vulnerables por las organizaciones de la sociedad civil, las cuáles aumentan su protagonismo en tanto instrumentos para el desarrollo de las políticas focalizadas y descentralizadas sumada esta situación a la ausencia de organizaciones de base en los barrios.

Sin embargo, esta idea ha sido discutida en distintos trabajos de tipo cualitativo realizados en diferentes barrios (Forni). Las estrategias de intervención realizadas en los barrios, basadas en los principios de focalización y descentralización anteriormente señalados, “producen un entramado social en el cuál se insertaron las organizaciones comunitarias, fuertemente dependientes de la ayuda del Estado. (...) Aquellas que lograron sobrevivir en un contexto de hegemonía del peronismo y (...) de escasez de recursos, lo hicieron gracias a que establecieron lazos con fundaciones y ONGs, y/o porque tendieron a articularse en redes” (Forni, citado en Svampa: 2005,185). De esta forma, la conformación de redes locales integradas por una multiplicidad de actores constituye una característica de aquellas organizaciones comunitarias que logran continuar ejerciendo acciones sobre el territorio.

Asimismo, durante esos años se constituyen pequeñas organizaciones comunitarias para satisfacer necesidades básicas y urgentes fruto del empobrecimiento generalizado con apoyo de políticas públicas asistenciales / focalizadas del Estado, la iglesia y organizaciones de la sociedad civil en general. Las organizaciones de excluidos de estos años daría cuenta de distintos patrones de funcionamiento basado en diferentes trayectorias: por una lado aquellas organizaciones vinculadas a las redes clientelares que operan en los barrios y, por el otro, organizaciones articuladas en red, que constituyen una estructura organizacional novedosa y que tiene importancias implicancias en las posibilidades de desarrollo y supervivencia de las organizaciones en contextos de exclusión social. (Forni: 2004).

Hacia la segunda mitad de la década primero en el interior e inmediatamente en el Gran Buenos Aires surgen otras organizaciones de base territorial pero por fuera tanto del Estado y sus políticas como de las redes clientelares tradicionales: las organizaciones piqueteras. Los piqueteros surgen en una situación de enfrentamiento con el Estado y se

definen principalmente por su condición de desempleado. El lugar de organización y movilización de las clases populares no estaría ya vinculado al lugar de trabajo, sino que es el barrio el espacio a partir del cual se identifican como colectivo. A partir de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo y los cambios ocurridos en la forma de representación característica de los trabajadores- el sindicato-, distintos autores comenzaron a hacer alusión al fenómeno del pasaje de la fábrica al barrio y a estudiar aquellos que para muchos autores fue la aparición de “nuevos movimientos sociales”. Si bien las primeras experiencias piqueteras se remontan a comienzos de los años ´90, la mayor notoriedad de estas organizaciones se dará luego de la crisis político económica del 2001.

Luego de la crisis del 2001, comienzan a proliferar estudios que señalan el dinamismo de las organizaciones populares y cambios radicales respecto a la situación de “desertificación” señaladas por algunos autores. Ante el estallido social producto de la crisis político económico institucional del 2001, el gobierno decide realizar un cambio en las políticas sociales y ampliar la cobertura de las políticas focalizadas. En el año 2002, se lanza el Programa Jefes y Jefas de Hogares Desocupados. Este Programa, aún cuando recibió fuertes críticas, debe ser considerado en función del contexto de emergencia en que fue implementado, debiendo reconocer que representa un cambio frente a las políticas sociales previamente implementadas por el alto grado de cobertura que posee y el impacto que tuvo en las condiciones de vida de los hogares en un momento de gran crisis económica.

Los piqueteros serán la organización que recibirá mayor atención por parte no sólo de los investigadores sino también de los medios de comunicación y la opinión pública en general. Se analizaron las dimensiones principales que conforman el espacio común piquetero: composición de sus bases sociales, metodología de acción directa, democracia directa y asamblearia y el modelo de intervención territorial correspondiente (Svampa; Pereyra: 2009). La complejidad en el estudio del movimiento piquetero se vincula a su carácter novedoso, su anclaje territorial; su capacidad de movilización política frente a otros actores, partidos políticos y sindicatos; la heterogeneidad del movimiento y su compleja relación con los recursos provenientes del Estado y los diferentes procesos identitarios que confluyen al interior del movimiento. A fines de comprender el funcionamiento del movimiento piquetero es importante señalar la heterogeneidad presente en el movimiento desde su génesis. El movimiento piquetero se

encontró signado por diferentes corrientes. Por un lado, los cortes de rutas y protestas originadas principalmente en el interior del país, consecuencia de los cambios operados en el mercado de trabajo; las políticas de privatización y el concomitante cierre de empresas y aumento del desempleo y, por otro lado, las acciones organizativas de base territorial que se desarrollaban desde los años 70 y eran productos de procesos de aumento de la segregación territorial, y empobrecimiento de la población. (Svampa: 2005). Uno de los principales reclamos del movimiento piquetero estará vinculado a la obtención de planes sociales.

En el año 2003, con la asunción al poder de Néstor Kirchner, comienza un ciclo de cambios en las políticas sociales y de crecimiento económico. Desde el kirchnerismo, se postula la idea de transversalidad. Con esta idea se pretendía incorporar al kirchnerismo distintos movimientos. El espacio de la transversalidad le “devolvía a las organizaciones el imaginario protagónico en la reconstrucción del movimiento nacional y popular” (Natalucci: 2008, 98). En este marco, el movimiento cambia la denominación de piquetero por “social” y con respecto a las formas de intervención pública se comienza a “a priorizar, antes que la realización de protestas callejeras, el trabajo territorial en los Barrios y la progresiva incorporación a los planteles de gobierno, como agentes de la Administración pública en las áreas correspondientes a sus intereses organizacionales”. (Natalucci: 2008, 100).

Ante estos cambios en las organizaciones piqueteras que han alterado no sólo los reclamos sino principalmente su forma de protesta y de relación con el Estado, surgen diferentes estudios que se preguntan fundamentalmente respecto a la posibilidad de este movimiento de seguir constituyendo un espacio de movilización política que preserve su autonomía, aun cuando funcione dentro del aparato estatal. (ver Perelmiter, 2010; Cortes 2010; Natalucci, 2008, etc.)

A partir del año 2003, el Estado asumirá un rol activo con respecto a las políticas sociales, dentro de un marco que algunos autores (Arroyo, etc. ) han denominado desarrollo con inclusión. Por un lado, este nuevo escenario está caracterizado por políticas de gran cobertura para la población de bajos recursos, cuya representación más acabada se da en la Asignación Universal por Hijo (AUH), la cual “universaliza” el acceso a la asignación por hijo a todos los hogares. Por otro lado, se encuentran los programas tendientes al desarrollo de la economía social. “Pasado el período inicial de

emergencia, muchos gobiernos locales comenzaron a replantearse acciones tendientes a fomentar el desarrollo productivo, articular estrategias con el sector privado, como también a financiar las actividades de microemprendedores y estimular la conformación de cooperativas. (Altschuler y Casalis, 2006: 105). Y así, de la maño del lanzamiento del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Maños a la Obra”, y con el posterior “Argentina Trabajo” el desarrollo local y la economía social quedaron instalados como política pública. Asimismo, se implementaron programas de vivienda que afectaron a una gran parte de la población.

Los cambios en el rol del Estado se ven acompañados por el surgimiento de organizaciones populares que se vinculan activamente con los distintos niveles de gobiernos y son apoyadas e impulsadas por el gobierno. Como señala Natalucci “A partir de la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003, se produjeron una serie de cambios, entre ellos respecto de la movilización y participación política que reabrieron un debate en torno a las formas de organización colectiva”. (Natalucci: 2009, 35). A continuación se presenta la historia de una organización cuya historia se encuentra claramente vinculada a los cambios operados en el Estado.

### **Sobre tomar tierras, conocer un presidente y urbanizar una villa**

La Cooperativa Almafuerte se conforma en 1993 a raíz de la implementación del Programa Arraigo del Gobierno Nacional. Este programa tenía como objetivo beneficiar a hogares ocupantes de tierras pertenecientes al Estado Nacional. Los ocupantes debían pagar una determinada suma a fin de que el Programa realizara una escritura traslativa de dominio a su favor. En el convenio que la cooperativa firmó con el Plan Arraigo se incluyeron las cuarenta hectáreas de Villa Palito y veinte hectáreas adyacentes que pertenecían a la empresa Gas del Estado a fin de urbanizar todo una vez que se obtuviera la propiedad.

El principal objetivo del programa era la transferencia de la propiedad a la población establecida en tierras fiscales nacionales. Los adjudicatarios deberían pagar una determinada suma de dinero a estos fines (Lezcano, 1997).

El Plan constaba de diferentes etapas. En un primer momento, se valuaba la tierra considerando “las condiciones de deterioro en las que se encontraba la tierra antes de

que la ocupara la villa, el no uso por parte del propietario (en este caso el Estado) y la falta de urbanización de la zona”. (Lezcano, 1994). Luego, se realizaba un censo entre quiénes habitaban en los terrenos que se iban a adjudicar. En el censo se especifica precisamente el número de familias y composición de los hogares. Asimismo, se estipulaba la creación de una organización dentro del barrio que funciona como actor intermediador entre los habitantes de la villa y los funcionarios del Programa Arriago. Esta organización posee un rol crucial: “es el único interlocutor válido entre la villa y el estado, recauda las cuotas de los vecinos, fija los plazos de pago y entrega de tierras, aprueba los planos, asume la responsabilidad de evitar el ingreso de nueva población de la villa (intrusión) y, en algunos casos en los que el loteo no es posible (por falta de planos o por superpoblación), asume la titularidad de las tierras transferidas.” (Lezcano, 1997). Este tipo de política de vivienda representará un cambio frente a acciones estatales establecidas previamente y se enmarca dentro de políticas que surgen a partir de fines de la década del ´80 que se plantean soluciones a la problemática habitacional basadas en una lógica ex post (Cravino: 2001): las políticas apuntan a regularizar la situación de los loteos irregulares.

En el caso de Villa Palito, el Plan Arriago, se implementó acorde a sus lineamientos. Se creó la organización intermediaria que tomo el nombre de Cooperativa de Trabajo Barrio Almafuerte Limitada y se realizó el censo que estipulaba el plan. El relevamiento se realizó en el año 1999 y será un importante insumo para el proceso de urbanización que se dará posteriormente.

Al momento de la implementación del Plan Arriago la principal institución existente en Villa Palito era la Parroquia “San Roque González y Mártires”, capilla convertida en parroquia pocos años antes a partir de la llegada del padre Basilio Britez Espínola (“Bachi”, para todos dentro y fuera de la villa), un indiscutido líder de la comunidad. Bachi, hijo de inmigrantes paraguayos, nació en la villa de Bajo Belgrano en la Ciudad de Buenos Aires y vivió allí hasta que esta fue erradicada por la fuerza durante la dictadura militar en 1978. En un primer momento, el cura y su familia iban a ser trasladados a unos departamentos en Villa Soldati pero finalmente estos estaban ocupados así que les ofrecieron transportar en camión sus pertenencias a otro lugar. Sin un lugar donde establecerse, su padre salió a recorrer lugares donde poder instalarse y así llegan a Villa Palito dónde unos parientes les facilitaron una pieza en su vivienda. Luego se mudan a una casilla que les presta la capilla y más adelante su padre logra comprar una vivienda. La experiencia de la erradicación compulsiva es definida por el

mismo como espantosa y le deja un recuerdo imborrable. Una vez asentado en Villa Palito, el cura solamente dejará el barrio durante el periodo de su noviciado, el cuál realizará en la cercana catedral de San Justo.

La capilla existía desde hacía tiempo, pero recién se transforma en parroquia en el año 97 cuando el padre Bachi es asignado allí por el Obispo de la Diócesis de San Justo. A fines de los noventa, no había otra organización más allá de la cooperativa. Existían si algunos punteros que respondían a distintos referentes políticos locales con prácticas clientelísticas tradicionales que no iban mucho más allá de pequeños favores y distribución de mercadería (Auyero, otros). El nuevo párroco e hijo de Palito decide no vincularse a ninguno de los punteros, buscando más bien apoyar el surgimiento de algo nuevo. En ese momento, existía un grupo de personas vinculadas a la capilla que llevaban adelante actividades asistenciales como en muchas capillas en áreas de estas características. Había un comedor para treinta personas y se reparaba y distribuía ropa desde Cáritas. Los padres que antecedieron a Bachi en la capilla habían tenido una actividad más bien confinada a lo sacramental. Bachi será radicalmente diferente a sus antecesores, y mantendrá un rol activo en el barrio no sólo a través de la acción social, sino también estableciendo reclamos al municipio. Una primera movilización impulsada por éste último es para demandar agua al municipio. La villa no cuenta con agua corriente y se abastece de dos tanques que se llenaban con una bomba que se rompía con mucha frecuencia existiendo siempre retrasos por parte del municipio con su reparación o reemplazo. Un verano de calor sofocante, ante la falta de agua, el párroco encabeza el reclamo al secretario de obras públicas municipal haciendo llegar el mensaje a través de los punteros de que si no hay solución van a cortar el camino de cintura a las 12 del mediodía. Finalmente, veinte minutos antes del mediodía llegó la solución. Cuando la bomba se rompía los chicos y adultos de la villa tenían que cruzar la ruta para llenar con agua tachos o bidones del otro lado. Esto era obviamente sumamente peligroso, resultando en accidentes de tránsito a veces fatales. Amigos de la infancia del mismo párroco fallecieron de ese modo.

En 1999, a raíz del pedido de una familia del barrio que se había quedado sin techo, Bachi discute con el presidente de la cooperativa la posibilidad de instalarlos en algún lugar del predio de Gas del Estado. Ante la negativa rotunda (“La Iglesia hace caridad, nosotros no”) el párroco lleva a la familia al predio y la ayuda a instalarse con algunas chapas. Este antecedente entre otros hizo que muchos lo responsabilizaran de la toma de este predio.

Distintos factores generaban un clima favorable para la toma de la tierra. Por un lado, con el paso de los años los pagos a la cooperativa se fueron haciendo más irregulares debido al creciente deterioro socio-económico de fines de los años noventa y a cierta desconfianza por parte de grupos de vecinos hacia los responsables de la cooperativa. Por otro lado, existía un malestar creciente en la comunidad que padecía de severos problemas de hacinamiento. En este clima, se fue gestando la idea de tomar el terreno vacío de Gas del Estado donde solamente yacían para entonces algunos grandes caños.

El 2 de Octubre de 2009 comienza “la toma” cuando por la noche algunos vecinos ocupan lotes de aproximadamente 10 x 20 metros que delimitan rudimentariamente con cañas que abundaban en el lugar. Aunque debido a su postura favorable a hacer uso ese predio y a su actitud reivindicativa en general, muchos consideraron responsable de la toma al párroco, pero tal como él mismo y otros entrevistados declaran, esto no fue así. De hecho, él y los integrantes del grupo parroquial esa noche se encontraban realizando la peregrinación juvenil a pie a Lujan. Una colaboradora de la parroquia recuerda los sentimientos encontrados de muchos vecinos ante la toma, algunos que venían pagando sus cuotas a la cooperativa manifestaban preocupación mientras otros que pensaban podrían acceder a un lote expresaban entusiasmo ante la toma. En dos días se tomó todo el predio marcándose unos trescientos lotes. Durante más de dos semanas, los ocupantes se quedan en el predio resistiendo los intentos de desalojo por parte de la policía mientras negocian con las autoridades locales. En este momento de tensión e incertidumbre comienza a destacarse entre los ocupantes un Juan Enríquez, un joven vendedor de diarios y facturas que residía en la villa y que se sumó a la toma debido a la situación de hacinamiento que vivía su familia. No tenía experiencia previa como militante ni social ni político pero todos lo conocían en la villa, incluyendo al padre Bachi. Fue el cura quién impulsó el naciente liderazgo de Juan pues visualizó su carisma y capacidad para la organización comunitaria. De este modo, el liderazgo de Juan Enríquez surge asociado al del padre Bachi, estableciéndose un vínculo fuerte entre ambos que permanecerá a lo largo de todas las vicisitudes de los años que siguen.

Durante la toma de tierra, la firmeza de los ocupantes y las negociaciones con el Plan Arraigo evitaron finalmente el desalojo. Sin embargo, los conflictos continuaron. Entre los principales opositores a la toma se encontraban los vecinos de la lindante Villa Constructora que tenían desde hacía tiempo el proyecto de utilizar parte del predio para

un club deportivo y levantar también un paredón que los separara de Villa Palito. De hecho, en el momento de la toma, la policía acordonó inmediatamente este sector, apropiándose de hecho aunque perteneciera al Programa Arraigo y estuviera destinado a vecinos de Palito. Esto dio lugar a movilizaciones al palacio municipal en San Justo y arduas negociaciones con funcionarios municipales.

Existía en Villa Palito mucha desinformación sobre el funcionamiento de la cooperativa. De hecho, no todos los ocupantes tenían claro en un primer momento que el predio era propiedad del Plan Arraigo y que estaba destinado a los socios de la cooperativa que estaban pagando sus terrenos. A pesar de haberse cumplido ciertas condiciones establecidas por el Plan Arraigo, formación de la cooperativa y realización del censo, el Plan no logró cumplir sus objetivos. Las causas del fracaso del plan se vinculan principalmente a la falta de confianza por parte de la población villera y la consecuente falta de pago de las cuotas correspondientes. Muchos consideraban que un Programa que exigiera el pago de una cuota por la tierra en un momento de aumento del desempleo, era poco factible y resultaba poco atractivo para gran parte de los habitantes del barrio. Además, quienes conformaban la cooperativa inicial no lograron vincularse con el barrio en su conjunto, no consiguieron convencer al barrio de las potencialidades y necesidad de un Programa de estas características. Según uno de los líderes del barrio el principal error de esa cooperativa consistió en convocar a la cooperativa a gente que no era del barrio. El hecho de ser profesionales, había maestros; ingenieros y arquitectos, y poseer conocimientos técnicos no los habilitaba a conocer *“lo que nosotros sentíamos y cómo nosotros vivíamos”*.

El escenario planteaba una cooperativa que no generaba consenso en el barrio y que no lograba una respuesta concreta al problema habitacional y una organización incipiente conformada por vecinos del barrio que se organizaban alrededor de un problema social concreto: el reclamo de la tierra. Como consecuencia entonces de la toma de la tierra y la consecuente organización surgida en el barrio, que se manifiestan en prolongados encuentros entre vecinos, se produce un cambio de autoridades de la cooperativa. El representante popular que había surgido durante la toma se presenta como candidato a Presidente de la Cooperativa, aun cuando no era miembro, y gana. Una vez en la cooperativa, comienza el trabajo para convencer a la gente de que se asocie a la nueva cooperativa, a la cuál denominan los mismos vecinos como “Cooperativa Madre”, ya

que fue la que dio origen al resto de las cooperativas que se conformarán posteriormente. Anteriormente a esto se conforma una comisión “interina”

El cura, si bien participaba en la cooperativa anterior, consideraba que la conducción de la misma debía estar en manos de quienes estuvieron presentes en la toma de la tierra. Se arma entonces una lista para participar en las elecciones de la cooperativa. En el caso de que se ganara en las elecciones, se asociaría a Juan. La lista gana las elecciones y la nueva conducción queda a cargo del líder vecinal.

Las primeras reuniones se organizan en el tinglado de la Iglesia. El despacho y la secretaría parroquial pasarán a ser centro de operaciones de la cooperativa, será aquí donde se conformará la denominada por los propios vecinos como “cooperativa madre”, la cuál será la pieza principal dentro de todo el proceso de urbanización. Las discusiones que se daban se centraban en el accionar de la Cooperativa anterior y la necesidad de canalizar las necesidades de cambio expresada por todas las familias que habían realizado la toma de la tierra, quiénes habían puesto en evidencia la situación de déficit habitacional en la que se encontraban los hogares residentes en el barrio. El proceso de conformación de una nueva cooperativa no estuvo exento de conflictos, los cuáles si bien no son detallados en profundidad por los actores entrevistados, parecerían haber sido de gran importancia en esta etapa inicial. Uno de los episodios que dan muestra de la complejidad de la situación es aquel en dónde durante una asamblea en la cuál los miembros de la nueva organización estaban exponiendo la situación del barrio, fueron arrojados gases lacrimógenos. Es importante señalar que estas situaciones se dan en el marco de cambios en el mapa organizativo que existía en el barrio, reemplazando la red existente por otra. Este proceso, si bien es relatado en términos de “articulación” por los vecinos del barrio, ha implicado el reemplazo de una red organizacional por otra. Cabe señalar que tanto la cooperativa surgida del Plan Arriago, como la que se conforma posteriormente a la toma no se identifican políticamente con ningún partido y realizan sus reclamos en función de su carácter de ciudadanos exigiendo sus derechos.

A fines de comprender el proceso organizativo que se gestó en Villa Plaito es también importante considerar el contexto socio político en el cuál se desarrollan todas estas acciones. La génesis del proceso organizativo que aquí se estudia se remonta a un momento donde la situación social estaba caracterizada por el crecimiento de la exclusión social, concomitante con un exponencial crecimiento de las cifras de desempleo. Los actores reconocen que es en estos momentos de crisis donde “*mejor nos*

*organizamos*”. De esta forma, se considera que el momento de mayor crisis en el país fue el que les proporcionó el mejor contexto para organizarse. Ante la falta, de recursos materiales se afirma que “ *No teníamos nada, lo único que teníamos era la posibilidad de poder salir adelante*”.

Previamente se explicó como luego de la toma, cambian las relaciones de poder al interior del barrio, ya que surge, un actor social organizado al interior del barrio. De esta forma, surge una nueva red organizacional articulada principalmente alrededor de los dos actores anteriormente mencionados: el líder vecinal y el cura.

También se hace referencia a la necesidad de “articular” con otros actores que actuaban en la villa. Como se ha mencionado, esta articulación se da principalmente con la Iglesia, quién constituye un actor clave a fines de comprender el entramado organizativo. La acción de los punteros y su influencia en el barrio se vio diezmada ante las acciones concretas logradas en el barrio por parte de la organización, la cual se mantenía fuera de la política partidaria. De esta forma, puede decirse que la organización comienza a lograr legitimidad en el barrio y convertirse en un actor capaz de generar una red organizacional fuerte, una vez que comienzan las acciones para urbanizar el barrio y logra una participación masiva de los vecinos en la organización.

En el momento previo a la urbanización, la organización no contaba con el apoyo de la mayor parte del barrio. Por esta razón, el proceso de urbanización significó un gran trabajo de convencimiento y afianzamiento de lazos relacionales basados en redes familiares o vecinales.

La villa se encontraba organizada en base a criterios territoriales, ya que cada uno de los punteros o referentes que actuaban en el barrio participaban en un determinado sector, las manzanas. Fue este mismo criterio territorial el que se utilizó para difundir la información y organizar al barrio.

Esta nueva organización cobrará impulso cuando se articule con el Estado en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional). El tipo de vínculo que se establece con el municipio y los actores estatales sería diferente al que existía en el barrio anteriormente, vinculado a la existencia de distintos punteros políticos. En palabras del cura del barrio, se trataría de una “nueva política”. El carácter de novedoso se adjudica en relación con dos características: la forma de diálogo-centrada en el debate y acción

conjunta con el Estado, y no de enfrentamiento. “*No se cortaban las rutas*”- y las características de los miembros de la organización.

Las características del líder vecinal y su incorporación reciente a la lucha política vinculada al reclamo por mejoras en la calidad de vida en el barrio se enmarcan dentro de este carácter “novedoso” que se le adjudica a la nueva organización que se estaba desarrollando. De esta forma, la nueva organización traería una nueva forma de política en tanto cambios en las estrategias de protesta así como en el perfil de quienes conforman la organización, la cuál claramente posee un carácter basista y se encuentra conformada principalmente por vecinos que no habían participado activamente en acciones colectivas hasta ese momento. Los atributos que el cura resalta del líder comunitario, no es sólo su “carisma”, sino también su “falta de contaminación por la política”. Se entiende su “falta de contaminación” como la falta de identificación con los diferentes partido político.

La nueva organización es consecuencia entonces de un proceso endógeno, de carácter basista que establecerá vinculado con el Estado y será a partir de estos vínculos que la organización cobrará impulso. Ahora bien, cuando se relata la historia de la organización, se considera central a fines comprender su funcionamiento su vínculo con diferentes actores estatales.

El vínculo con el municipio surge inmediatamente luego de la toma, ya que es al municipio al que demandarán soluciones acerca de sus problemas habitacionales. el grupo busca apoyo de la gestión del intendente Balestrini, y es a partir de este momento donde comienzan a obtenerse los principales resultados, estableciendo un buen vínculo con el municipio. La llegada al poder de Balestrini coincide con el proceso de organización que se estaba dando en el barrio. Tras las elecciones de 1999, el entonces intendente Alberto Balestrini se compromete con el barrio para entregar los materiales para la ejecución de diez viviendas. Este ofrecimiento surge del conflicto que se había generado luego de la toma entre Villa Palito y Villa Constructora. El fin de la entrega de estos materiales es evitar que se conforme “una villa más grande”, principal preocupación del barrio lindante-Villa Constructora. En este proyecto trabajará principalmente un arquitecto que trabajaba dentro del municipio. A fines de construir las casas se armó un grupo de trabajo con los vecinos del barrio que se encontraban

desocupados. Estas obras comenzaron en agosto del 2001 y para el año siguiente ya se había avanzado en la construcción seis casas. Tal como recuerda el arquitecto que estaba a cargo del proyecto “el país estaba en llamas” y la municipalidad tenía dificultades en obtener los materiales.

En el año 2002 surge la posibilidad de presentarse un proyecto para un programa habitacional piloto que se realizaría en el conurbano. Se presentaron más de una centena de proyectos y Villa Palito quedó seleccionado entre los cinco barrios que serían parte de la prueba piloto. El proyecto habitacional era una iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a través del Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA). Este programa contaba con una financiación de 1500 millones de dólares en el caso de Argentina y su fin era esencialmente financiar obras de infraestructura y en algunas regiones construir núcleos básicos de vivienda. PROMEBA actuaba en el barrio desde el año 1999 y había participado en la realización del Censo que se había desarrollado en el contexto del Programa Arraigo. PROMEBA posee también un componente de acompañamiento social, que incluye áreas sociales responsables en la intervención, un componente ambiental que comprende la educación respecto a la recolección de residuos, y demás aspectos educativos referentes a la urbanización.

En ese momento, el arquitecto del municipio conoce a Juan, quién le acerca un plano con un proyecto de la organización del barrio diseñado por un maestro mayor de obra vecino del barrio. En este plano no se había previsto aún el tema de la vivienda pero figuraba el loteo del barrio. El plano era producto del consenso de los vecinos, razón por la cual el arquitecto respeta ese plan para el diseño de la urbanización del barrio. En forma paralela, comienza una fuerte actividad organizativa que consiste en armar el proyecto de urbanización y consensuarlo con la gente. Se comienza a participar activamente con el municipio, se establecen reuniones con el intendente cada 15 días donde se discuten diferentes partes del proyecto.

A través de estas reuniones los vecinos logran tener una participación activa en el diseño de lo que serían las viviendas. PROMEBA ofrecía la construcción de núcleos básicos, monoambientes de 4 por 7, donde había un baño, la cocina y el comedor, y no quedaba espacio para más. Como consecuencias de las discusiones con los vecinos se decidieron ampliar esos núcleos básicos. A partir de esa base se le sumaron dos dormitorios, fueron generando ampliaciones.

En el proyecto presentado a la licitación se preservaba al casco histórico, esta idea surge porque, tal como señala el arquitecto a cargo del proyecto “respetando el caso histórico es respetar la identidad de la gente, hay generaciones que están en este barrio y crecieron en este barrio”. Ahora bien, como debían pasarse los caños de los servicios por el barrio, era necesario abrir algunas calles a fines de poder instalar los servicios de infraestructura de los cuáles el barrio carecía. Aquellos vecinos que se mudaran, tendrían su vivienda en el terreno lindante al casco viejo. Actualmente, ya se están construyendo casas en el caso viejo y se encuentra urbanizado un importante porcentaje. En el año 2003, con la llegada del nuevo gobierno se anuncia la creación del Programa Federal de Emergencia habitacional-“Techo y Trabajo”-, un programa nacional cuyo objetivo es la construcción de viviendas a través de la conformación de cooperativas por parte de los mismos vecinos.

Al poco tiempo, El Programa Dignidad, a cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, también destinará fondos para la creación de viviendas en Villa Palito. En el marco de este programa se prevé la construcción de 60 dúplex y 160 viviendas. La implementación de este programa se dio en forma paralela al Programa Techo y Trabajo.

Cuando se lanza el Programa Techo y Trabajo, en el año 2004 el barrio es invitado a la Casa Rosada. Allí concurren miembros de la Cooperativa, la Iglesia y la Escuela. Este acontecimiento es recordado con particular emoción por los vecinos del Barrio, ya que es allí donde comienzan a ver materializados las demandas que habían estado realizando. Asimismo, el acontecimiento posee un gran valor simbólico, por otorgarle visibilidad a la organización y al barrio.

Otro hecho recordado con gran emoción por parte de los vecinos es a visita al barrio de quién era en ese momento Presidente de la Nación, Néstor Kirchner.. Un caluroso mediodía de Enero de 2004 los vecinos esperaban desparramados buscando la sombra de los escasos arboles del descampado cercano al basural. Hay muchas mujeres con niños y jóvenes. Algunos de estos están subidos a los techos de las casas en construcción. De repente aparece el helicóptero y aterriza levantando una nube de polvo que cubre todo y a todos. Néstor Kirchner baja mientras las aspas siguen zumbando y de inmediato es rodeado por la multitud. Acompañan al presidente tres ministros del gobierno nacional. También participa del acto el gobernador de la provincia de Buenos

Aires, Felipe Solá con dos de sus ministros y es anfitrión Alberto Balestrini, intendente de La Matanza. Este último presenta al presidente y al gobernador diciendo “Son los dos hombres que están cambiando el país al lado de los desposeídos y los desocupados”. En el acto el gobierno nacional firma acuerdos con organizaciones sociales y piqueteras para la construcción de 360 viviendas en Villa Palito, Las Antenas, San Javier y Tapiales ese mismo año. Además de la Cooperativa Almafuerce, el plan incluye a la Cooperativa Villa Las Antenas, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). En el palco se encontraba Juan Enríquez junto a otros líderes barriales y los dirigentes piqueteros Luis D’Elia y Juan Carlos Alderete. La firma de cada convenio por el presidente de cada cooperativa, el presidente de la Nación y el intendente es festejado por los asistentes como un gol en un partido de fútbol. La FTV y la CCC movilizaron unas cuatro mil personas hacia Villa Palito marchando desde la rotonda de San Justo. La CCC sólo trajo pancartas de su organización mientras la FTV colocó frente al palco una bandera que decía “Compañero Presidente, fuerza Néstor Kirchner”. Sobre la pared de la escuela los piqueteros de D’Elia habían colgado otra bandera con los rostros de Fidel Castro, Kirchner, Lula y Hugo Chávez. En su discurso Kirchner declara que si aumenta la recaudación no se utilizará para pagar la deuda externa sino la interna y promete que se harán los esfuerzos necesarios para darles agua potable a los ochenta mil habitantes del municipio que no cuentan con ese servicio. Por pedido a los gritos de la multitud el presidente se acercó en dos oportunidades a la multitud recibiendo abrazos, palmadas, papelitos y regalos. Juan Enríquez que pasea con su hija a cuestas le ha regalado a cada visitante un balero de madera hecho artesanalmente. Una foto sacada con Kirchner y el balero presidirá su despacho en la unidad de gestión varios años después.

La llegada de Kirchner al barrio es vivida como un evento novedoso y de gran importancia, ya en todos los años de historia del barrio “nunca había llegado una autoridad”, una muestra más del abandono en el que se encontraba Villa Palito.

La visita del Presidente se encuentra vinculada al comienzo de la implementación del Programa Techo y Trabajo. Este programa requería conformar cooperativas de trabajo, ya que el objetivo del mismo no sólo estaba vinculado a la creación de viviendas, sino también a la creación de puestos de trabajo. Cada cooperativa cuenta con 16 integrantes, entre los cuáles se conforma el Consejo Administrativo (presidente, secretario, síndico, vocal, etc.). El resto de los integrantes son socios, y son ellos

quiénes realizan las tareas de construcción. Si bien las cooperativas actúan de forma independiente, todas trabajan de forma interconectada.

En el barrio comienza a intervenir posteriormente el Programa Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios, coordinado actualmente por quién es el Presidente de la Cooperativa Madre y líder del barrio. A través de la unidad ejecutora, se realizan las ampliaciones de las viviendas, las cuáles se calculan considerando el número de integrantes del hogar. Esta unidad ejecutora surge como necesidad de cumplir con aquello que se había acordado con la comunidad. Desde el ministerio, se va a hablar con el secretario de viviendas de la nación y se le explica que en el barrio funciona una “comunidad activa y convencida” de que el proyecto contemplaba la construcción de casas de mayor tamaño. De ahí surge la unidad ejecutora dentro del plan federal de urbanización de villas y asentamientos.

Ahora bien, la urbanización de un barrio es una tarea de gran complejidad, no sólo en el nivel técnico, ya que existe el trabajo conjunto de arquitectos agrimensores, asistentes sociales y demás técnicos, sino también en el nivel de organización de la comunidad.

Para lograr la urbanización, fue necesario en primer lugar mudar ciertas viviendas, aquellas que se encontraban sobre las calles que debían ser “abiertas” para comenzar con las obras de infraestructura en el barrio. Era necesario convencer al barrio de que la urbanización significaba una mejora cualitativa en las condiciones de vida de la población de la villa. El primer paso para lograr esta tarea, fue desarrollar una estrategia basada en la información, de forma de que todos los vecinos supieran acerca del proyecto. Asimismo, se organizó un sistema basado en las manzanas-principal diferenciación territorial de las villas- y sus referentes a fines de lograr llegar a toda la población. Dentro del total de las manzanas, algunas se señalan como “difíciles”, aquellas donde era más difícil informar a los vecinos y existía un mayor grado de escepticismo en relación al proyecto.

Un proyecto de la envergadura que se ha realizado en el barrio de Villa Palito hubiera sido difícil de llevar a cabo sino hubiese contado con una organización que logre transmitir en los vecinos del barrio la idea del proyecto y, en base a relaciones de confianza previas, lograr que los vecinos contribuyan a la concreción del mismo. Este proceso se fue dando de forma gradual y se logró gracias a una ventana de oportunidad

(programa de urbanización) que fue aprovechada por los líderes organizacionales que existían en el barrio.

### **Gestionado Programas y militando el Estado**

Las entrevistas con quién es la cabeza de la organización se realizaron en una oficina municipal propia del conurbano bonaerense. Una oficina ubicada en el centro de San Justo, a cuerdas de la plaza central típica de los distintos municipios, la cuál se erige como referencia para todo aquel que llegue a cualquier pueblo o municipio del país. Alrededor de la plaza se encuentran las dependencias municipales y la calle principal, por donde circulan cientos de personas diariamente.

La oficina se encuentra en un terreno agosto, difícilmente perceptible para cualquiera de los peatones que circulen por el atiborrado centro comercial que se desarrollan en las calles próximas a la plaza. A la oficina se accede por una escalera que finaliza en una oscura sala de espera donde se ubican no más de tres sillas. Mientras esperábamos que llegue al encuentro, diferentes empleados municipales se acercaron avisando que el retraso de Juan se debía a su múltiples ocupaciones, pero que llegaría en cualquier momento.

La entrevista se realizó en una de las oficinas más amplias y mejor iluminadas del lugar en un clima distendido, a pesar de las infinitas interrupciones, producto de reiteradas llamadas y mensajes provenientes de su celular. Tras sólo unos minutos de conversación, fue posible afirmar que nuestro interlocutor se encuentra familiarizado en las entrevistas y conoce tanto las preguntas como las respuestas. Si bien la entrevista se realizó en el ámbito del municipio, su referencia continúa a fines de describir su trabajo es el barrio y su rol de vecino de Villa Palito. La oficina como lugar de trabajo la define con incomodidad y afirma preferir “estar en los barrios”, aludiendo ya no sólo a Palito sino a los demás barrios de La Matanza que son parte del Plan de Urbanización de Villas y Asentamientos.

Actualmente, muchos de los miembros de la cooperativa inicial forman parte del municipio. El líder vecinal trabaja en la Unidad Ejecutora del Plan Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos que funciona en la Municipalidad de La Matanza. El Programa depende del Ministerio de Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda en representación del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y

Servicios. Este programa actúa en forma articulada con los Programas de Emergencia Habitacional de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA). Las acciones del Programa consisten en la regularización del dominio; la instalación de redes de infraestructura (agua, cloacas, electricidad y gas); la apertura de las calles internas; mejoramientos de las viviendas existentes y creación de nuevas viviendas.

Desde hace unos años, muchos de los vecinos que conformaron la Cooperativa Madre, junto con el líder vecinal, comienzan a trabajar “políticamente”. Este trabajo “político” es considerado por los actores como separado al proceso de organización comunitaria que experimentó el barrio y se relata como una “vía” para obtener más beneficios para el barrio. Si bien la organización surge producto de un proceso endógeno, en forma posterior se comienza con el trabajo que los vecinos denominan como “político”. Este tipo de trabajo comienza antes de que se implemente el Programa Techo y Trabajo y es visualizado como una oportunidad de recursos para el barrio. Cabe señalar que este trabajo “político” se realiza por fuera de la cooperativa madre. Sin embargo, ha dado lugar a diferencias al interior de la organización, en especial entablando diferencias con el párroco, quién se considera ajeno a esas cuestiones y en un lugar diferente, en tanto “no se maneja políticamente”. El trabajo dentro del municipio no significa la incursión en una actividad “política” en el sentido estricto del término, ya que la movilización política se había dado desde el momento de la toma, el cambio radica en el cambio de escala de sus prácticas políticas. Asimismo, significa la inclusión en la política partidaria a través de actividades como la afiliación de gente al partido; la asistencia a actos de campaña y la activa participación en las elecciones.

Se da una identificación con la política no desde la tradición sino desde el contacto personal y la posibilidad de mayores recursos para el barrio. Tal como expresaba el dirigente de la organización “Yo al principio, ni conocía la marcha”. En términos de algunos autores podría hablarse entonces de una conducta estratégica de la organización, donde lo que prima es el deseo por la obtención de mayores recursos, careciendo de importancia factores vinculados a la identidad. Sin haber sido el objetivo del presente estudio arribar a ese tipo de conclusiones, puede decirse que en la actualidad se combinan ambos elementos.

Cabe señalar que conjuntamente a la construcción del barrio se implementaron diferentes acciones vinculadas al bienestar de la comunidad. En el barrio existen actualmente: una guardería, un salón de usos múltiples (SUM), una escuela, un jardín de infantes, y un Centro Integral Comunitario (CIC), que cuenta con una superficie de 900 metros cuadrados. Dicha obra cuenta con un SUM y una sala de salud. Los CIC son un emprendimiento del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación conformados “para el encuentro y la participación de diferentes actores que trabajan de modo intersectorial y participativo con el objetivo de promover el desarrollo local en pos de la inclusión social y del mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). En el CIC funciona una mesa de gestión local donde intervienen diferentes actores del barrio y discuten las principales problemáticas del barrio. Asimismo, en estos centros se coordinan políticas de desarrollo social y atención de salud y se promueven actividades culturales y recreativas.

Actualmente, los vínculos de la Cooperativa Madre con el Municipio, a través de la Unidad Ejecutora no son unidireccionales, ya que miembros de la Cooperativa Madre trabajan en la Unidad Ejecutora; además, la Cooperativa Madre no funciona como un sujeto pasivo que recibe los fondos de la Unidad Ejecutora, sino que plantea demandas, quedando la dependencia a la Unidad Ejecutora dada principalmente por ser de esta organización de quién reciben los fondos.

Tal como se señaló en el relato, la parroquia en tanto organización, tiene un papel importante en todo este proceso que se pretende estudiar, ya que varios miembros de la parroquia fueron parte activa de la “Cooperativa Madre”, es la parroquia con el primer actor con el que se articula la incipiente organización que se estaba conformando luego de la toma de la tierra. Las cooperativas de trabajo se conforman entonces a partir de estos dos actores, “Cooperativa Madre” y parroquia.

En este momento, el barrio se encuentra urbanizado en su mayor parte. Las principales obras que se están llevando a cabo actualmente se están dando en lo denominado “casco viejo”, es decir el terreno que ocupaba originalmente la villa.

## Conclusiones

Las características que asume el proceso organizativo adquieren particularidades que le otorgan un carácter singular frente a otras experiencias organizativas estudiadas en el país. El caso de la organización comunitaria de Villa Palito presenta similitudes, en tanto comparte con la experiencia de las organizaciones piqueteras y distintas organizaciones villeras su carácter basista y territorial. Sin embargo, el caso de estudio presenta importantes diferencias con las experiencias organizativas que se han señalado. Las divergencias de Villa Palito con respecto a otras prácticas organizativas residen en diferentes aspectos. En primer lugar, debe señalarse el contexto económico político en el que estas organizaciones se consolidan. A diferencia de las organizaciones piqueteras que cobran impulso durante la crisis del 2001, la organización comunitaria de Villa Palito cobra impulso a partir del año 2003, en un contexto de cambios en el papel del rol de Estado en las políticas públicas y comienzos de recuperación económica. Si bien los reclamos de ambas organizaciones se vinculan a la década del '90, y es a partir de una situación de crisis que logran organizarse, la consolidación de estas organizaciones se dará en diferentes momentos.

Si las organizaciones piqueteras se consolidaron durante el contexto del 2001, la organización que aquí se estudia se desarrollará en un contexto de recuperación económica, donde se evidencian cambios en el rol del Estado alrededor de las políticas sociales.

Asimismo presenta diferencias en tanto su actitud frente al poder estatal, ya que sus acciones reivindicativas no incluyen un enfrentamiento con el Estado sino que se limitan al reclamo de la tierra que se encuentran ocupando que luego se traduzca en un plan de urbanización.